

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

Cuatro trabajadores han sido inmolados en Jerez á la ferocidad capitalista.

Pudo haber lenidad ó perdón para los que ha poco atacaron un cuartel, hirieron un centinela y mataron inocentes transeúntes: se trataba, después de todo, de una de tantas fechorías de la familia burguesa.

No ha habido lenidad, no ha habido perdón para unos trabajadores que, aunque no sacrificaron tantas víctimas, cometieron el delito de alzar bandera contra el régimen social presente.

La burguesía, con esta luctuosa página añadida á su sangrienta historia, no hace más que enconar los odios de clase entre explotadores y explotados, como si se complaciera en convertir en guerra sin cuartel, en hecatombe salvaje, lo que sin su saña cobarde podría ser una transición todo lo humana que desearan los que anhelan la implantación de una sociedad verdaderamente civilizada é igualitaria.

Nosotros, sin participar de los errores de la doctrina anarquista, somos trabajadores como los ajusticiados en Jerez, como ellos aspiramos á la emancipación del proletariado, y nuestra protesta más enérgica va unida á la que hoy levanta, no sólo la clase trabajadora, sino toda conciencia justa, contra un veredicto que ha hecho caso omiso del cúmulo de circunstancias atenuantes que concurrían en las infelices víctimas.

Y al lanzar nuestra maldición contra un régimen cuya principal garantía es el verdugo, firmes en la virtualidad de nuestras doctrinas, sin desmayar en la defensa de las mismas, antes al contrario, hoy con mayor fe que nunca, hemos de redoblar nuestro esfuerzo para apartar á los trabajadores de senderos equivocados que, lejos de conducirlos á la meta de sus aspiraciones, los entregan inermes á las garras de la bestia capitalista.

SUSCRIPCION

A FAVOR

DE LOS MINEROS HUELGUISTAS DE VIZCAYA

Pesetas.

Madrid.

Recaudado en el meeting de adhesión á los huelguistas, 37,35. — Asociación del Arte de Imprimir, 100. — «La Solidaridad», Sociedad de Estuquistas, 20. — Sociedad de Obreros en hierro «El Porvenir», 10. — Sociedad «La Ebanistería Madrileña», 25. — Agrupación Socialista, 10. — Un revolucionario, 0,50. — P. I., 1. — Morato, 0,50. — P. Simal, 0,50. — R. Barba-jero, 0,30. — Vela, 0,20. — Baguña, 0,25. — M. P. R., 0,25. — Eulalia Riosca, 0,50. — R. Sánchez, 0,50. — T. H. Bueno, 0,50. — Josefa Gómez, 1. — Rovira, 0,25. — Lumbreras, 0,15. — Goicoechea, 0,50. — Sa-turnino, 0,50. — J. Bellenda, 0,50. — Saturnino G., 0,25. — J. Zaragoza, 0,50. — L. Pallares, 0,45. — G. Zaragoza, 2. — J. Martín, 0,25. — M. Verdugo, 0,25. — T. González, 0,25. — R. Bravo, 0,50. — J. Revilla, 0,50. — J. Suárez, 1. — J. E. Garrido, 0,25. — Arias, 0,25. — M. Hernández, 1. — Recaudado por J. Bear: A. Bresciano, 1. — A. Galeotti, 1. — J. Bear, 1. — A. Ricci, 0,50. — A. Gattai, 0,50. — L. Mutel, 0,50. — J. Molina, 0,50. — A. Martínez Barrios, 0,50. — M. Martínez Ibáñez, 0,50. — J. Omaña, 0,50. — J. Cuéllar, 0,50. — J. Rebollo, 0,25. — A. Varela, 0,25. — R. Sánchez, 0,25. — M. Sánchez, 0,25. — P. San, 0,25. — A. Lobo, 0,25. — T. Martín, 0,25. — J. Beliño, 0,25. — J. López, 0,25. — E. Martín, 0,15. — H. Cárdenas, 0,25. — J. Padilla, 0,25. — La Instrucción Proletaria, 3. — T. Pérez, 0,50. — A. Santos, 0,25. — Lorenza More-no, 0,25. — María Castillo, 0,25. — P. Quintana, 0,25. — Ignacia Muñoz, 0,25. — Moreno, 0,55. — Plaza, 0,50. — T. Díaz, 0,50. — C. Perezaguna, 0,25. — M. Antón, 0,25. — T. Perezaguna, 0,25. — M. Antón, 0,25. — Un federal, 0,50. — A. Murias, 0,25. — Pérez Polo, 0,30. — M. Condis, 0,30. — L. Pérez, 0,25. — J. Ramírez, 0,30. — Enrique, 0,25. — Carrasco, 0,25. — Un empleado, 0,20. — A. González, 0,50. — M. Gómez, 1. — B. Hues-tos, 0,50. — F. Diego, 1. — 240,50	
Jaén	
Sociedad de Obreros Odreros.....	10,00
TOTAL.....	250,50

LA HUELGA DE VIZCAYA

La siguiente carta de nuestro corresponsal pinta con vivos colores todas las arbitrariedades é infamias puestas en práctica para someter á los valientes mineros; siendo tan decidida su actitud, que aquella fiera intran-

sigencia de los explotadores, según la cual no reanuda-rían los trabajos mientras no se rindieran á discreción, parece haberse quebrantado, á juzgar por las noticias de la Prensa burguesa, que anuncian haber quedado localizada la huelga en La Arboleda.

Como no tenemos datos directos, no sabemos las condiciones en que se haya reanudado el trabajo; pero como de todos modos el conflicto no ha terminado, creemos deber excitar de nuevo á los trabajadores á que no cesen de auxiliar á unos compañeros que tan brillante-mente luchan contra todos los elementos explotadores.

La Arboleda, 5 de febrero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Debo hacer públicas por medio de las columnas de ese semanario las tropelías sin cuento, las arbitrarieda-des inicuas que con los huelguistas mineros están cometi-endo las autoridades de Vizcaya puestas de acuerdo, sin duda, con los explotadores de esta región.

Convencidos de la imposibilidad de que los obreros en huelga reanuden sus labores sin que sean atendidas sus moderadas y justas peticiones, echan mano de re-cursos que por lo infames sólo pueden acarrear á los que los prohijan el odio de todos los explotados y el anatema de las personas honradas, militen en el partido que quieran.

Todos cuantos resortes cuenta la podrida máquina gubernamental, aun los más bajos y repugnantes, con-tando también con las circunstancias excepcionales en que nos hallamos después de proclamada la ley marcial en esta provincia, han sido puestos en práctica á fin de acobardar y vencer á los valientes compañeros que con tanto tesón y bizarría sostienen en esta zona minera la bandera del trabajo.

Hemos retrocedido á peores tiempos que los de Nar-váez y González Brabo.

Delaciones tan encanalladas como estúpidas; regis-tros domiciliarios; centenares de obreros que son dete-nidos y conducidos por la Guardia civil á Bilbao, á dis-posición de la autoridad militar, sin otro delito ni causa que el porque sí, ó el capricho ó genialidad de algún pe-rro de presa; vecinos honradísimos arrancados del seno de sus familias y paseados en cuerda hasta la cárcel de la capital; en una palabra, un conjunto monstruoso de iniquidades y desafueros que arrancan la protesta de todo hombre que se inspire en sentimientos de dignidad y de justicia.

Basta que un individuo cualquiera, obrero, comer-ciante, etc., haga constar su simpatía hacia el movi-miento obrero, para que poco después se vea detenido, maniatado y conducido á la prisión, para salir al otro día con destino á la capital, acompañado de otros cuan-tos y atados como los más feroces criminales.

Se pasa por encima de toda ley, se atropellan todos los derechos, nada es respetado por los esbirros del capi-tal, pues dondequiera que posan su torpe planta sólo dejan en pos tristeza y llanto.

No bajarán de 250 los detenidos en este distrito mi-nero; sólo de la barriada de La Arboleda pasan de 100.

El proceder que con estos dignísimos trabajadores se sigue no puede ser más inculcable.

Se les reúne por provincias, en cuerdas de cincuenta ó más, y so pretexto de que algunos se hallan indocu-mentados se les manda á los pueblos de su naturaleza, sin tener para nada en cuenta que tan pronto como lle-guen han de volver por necesidad á las minas, así que se vean libres de las garras de sus conductores.

Lo de la documentación es una añagaza hipócrita de que se quieren valer hoy con objeto de desterrar del monte elementos que esa gente considera levantiscos porque no se avienen á sufrir sin protesta la horrorosa explotación á que intentan someterlos.

La inmensa mayoría de los detenidos llevan muchos años domiciliados en la zona minera; se hallan empa-dronados en los Municipios de la misma, teniendo sus documentos en forma, pues el que no tenía cédula pre-sentaba el pase que indica hallarse sujeto al servicio militar, y si muchos de ellos no poseen la cédula perso-nal del corriente año económico, culpése á los Ayunta-mientos del distrito, que no se han cuidado de repartirlas conforme está ordenado.

Pero ¿qué más? Vecinos ha habido con más de doce años de residencia en esta localidad y con casa abierta, que han salido conducidos para sus pueblos respectivos.

Y todo ello sin que preceda la más mínima declara-ción ni formación de causa; aquí sí que puede decirse que vivimos en plena anarquía.

Si con atropellos de ese calibre piensan los adinera-dos de por acá arreglar el conflicto surgido, se equivocan lastimosamente.

Con tales brutalidades sólo consiguen poner de relie-

ve la rabia ciega que les domina y manifestar una vez más su impotencia y desprestigio.

No se amilanan, no, los trabajadores de las minas, víctimas hoy de todas las tiranías é injusticias del régi-men imperante; saben que la razón está de su parte y á las provocaciones de la clase patronal, ayudada por los que no tienen otra misión que aherrar y oprimir á la masa productora, responden con una actitud tan seria y digna, que contrasta admirablemente con las bestialida-dades con ellos cometidas.

Corren rumores de que el titulado Centro Minero, volviendo sobre su anterior acuerdo, piensa reanudar los trabajos el lunes próximo. Veremos en qué condiciones lo verifica. En cuanto á los obreros de las minas prime-ramente declarados en huelga siguen tan firmes como el primer día, dispuestos á no cejar hasta ver suprimido el antihumanitario y á todas luces brutal cargue á la rodilla.

Os participaré cuanto ocurra.—El corresponsal.

MEETING DE SOLIDARIDAD

Si los mismos hechos no demostraran por manera harto elocuente la guerra de clases en que al presente hállase empeñada la sociedad actual, diríanlo actos como el realizado por la clase trabajadora de Madrid la no-che del 5 del corriente. Contrasta notablemente la con-ducta observada por esos organismos llamados Prensa y Parlamento, que aun tienen la audacia de presentarse como amparadores del derecho hollado y de la justicia escarnecida, con la seguida por los trabajadores, cada vez más penetrados de la solidaridad de intereses y de aspiraciones que les une.

Mientras la Prensa limitase á dar cuenta como cosa natural y lógica de los atropellos y de las iniquidades cometidas por el Poder con los trabajadores; mientras en el Parlamento apenas se ha levantado una voz, y esto tardamente y como de mala gana, á pedir explica-ciones sobre el nuevo sistema de persecución empleado contra los obreros, la clase trabajadora se reúne para consignar su protesta de la manera viril y enérgica que le es dado hacerlo.

No vamos á hacer una reseña detallada del meeting de protesta contra los atropellos cometidos con los mi-neros vizcaínos y de solidaridad y simpatía hacia los mismos, celebrado por las Sociedades obreras de Madrid y la Agrupación de nuestro partido, porque nos falta el tiempo y el espacio para ello. Baste decir que á pesar de la premura con que fueron hechas las invitaciones, to-maron parte en la reunión las siguientes colectividades obreras: Sociedad de Albañiles «El Trabajo», de Cerra-jeros «El Porvenir», de Carpinteros «La Unión», de Constructores de carruajes, de Curtidores, de Ebanistas, de Marmolistas, de Decoradores de papel «La Fraternal», (en organización), de Zapateros, del Arte de Imprimir, Comité de la Federación Tipográfica y Comité Nacional del Partido Socialista, además del Comité Local de la Agrupación Socialista, iniciador del meeting.

Las Sociedades de Canteros y de Pintores de Carrua-jes contestaron á la invitación del Comité socialista prometiendo practicar los deberes que la solidaridad impone la primera, y ofreciendo la segunda ponerlo en conocimiento de la Junta general, á la vez que lamentando que su Reglamento no autorizase á la Junta Di-rectiva para tomar parte en la reunión.

A las ocho y media de la noche, hora que fijaba la convocatoria, estaba totalmente lleno el Liceo Rius, y un cuarto de hora después era imposible penetrar en el local, á cuyas puertas se agolpaba gran número de tra-bajadores, que había acudido á dar con su presencia una prueba de la simpatía que siente hacia los que pelean en un extremo de la Península por la causa del trabajo, y á consignar su protesta contra los inauditos atropel-los y las inculcables arbitrariedades cometidos por la burguesía y sus serviles defensores con los que se nie-gan á sucumbir á las exigencias del capital usando de un derecho no castigado aún en ningún Código: el de cruzarse de brazos.

Usaron de la palabra en representación de las So-ciedades obreras, y por el orden que los citamos, los compañeros Saturnino González (albañil), Salmerón (carpintero), Antonio Alonso (marmolista) y Abascal (tipógrafo), haciendo unos la historia de la huelga de Vizcaya, poniendo de relieve la aviesa conducta del Centro minero, de las autoridades y de la Prensa bil-baína, y consignando otros la conformidad de las colec-tividades que representaban con el objeto del meeting.

Hizo el resumen, en nombre del Comité de la Agru-

pación madrileña del Partido Obrero, el compañero Matías Gómez, que presidía, haciendo resaltar la significación política que la huelga de los mineros de Vizcaya tenía, como la tienen todas las que revisten alguna importancia, rechazando con indignación el epíteto de concupiscentes lanzado desde el banco del Gobierno contra trabajadores sujetos a la más incalificable explotación, y pidiendo lo mismo a las Sociedades obreras que a los trabajadores acudiesen con su óbolo en auxilio de los que son hermanos nuestros y luchan por lo que todos luchamos; concluyendo con un viva a los mineros de Vizcaya, que fué calurosamente contestado por la reunión. Ésta, que había observado un orden perfecto, prueba de la conciencia y de la seriedad con que realiza todos sus actos la clase trabajadora, y que había acogido con repetidos aplausos y muestras de asentimiento las afirmaciones revolucionarias y las protestas hechas por los que habían usado de la palabra, aprobó por aclamación las siguientes conclusiones, leídas y propuestas por la Mesa:

«El Partido Socialista Obrero, las Sociedades de resistencia y los trabajadores asistentes al *meeting* celebrado el 5 de febrero,

»Condenan enérgicamente el acto de piratería capitalista que ha motivado la formidable huelga de mineros en Bilbao:

»Protestan de la conducta del Gobierno por su apresuramiento en oponer todas las fuerzas del Estado a la justa reclamación de aquellos hermanos nuestros, ahondando torpemente el antagonismo de clase;

»Señalan al estudio de los asalariados la indiferencia y complicidad de todos los representantes parlamentarios de la burguesía ante tales medidas gubernativas;

»Anatematizan la conducta de la Prensa bilbaína, vendida a los explotadores;

»Envían su más caluroso aplauso a aquellos valientes mineros,

»Y excitan a las colectividades obreras y a todos los trabajadores a que contribuyan con su óbolo al sostenimiento de tan dignos campeones de la causa de los desheredados.»

A la salida del *meeting* se hizo una colecta a favor de los mineros de Vizcaya.

PROPAGANDA SOCIALISTA

Alicante, 27 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Harto difícil es dar cuenta exacta en esta correspondencia de la fructuosa campaña de propaganda que las Agrupaciones de esta provincia han llevado a efecto, aprovechando la estancia en esta localidad del compañero Pablo Iglesias. Y resulta difícil este propósito, no sólo por la carencia absoluta de tiempo y espacio suficientes, sino también por los distintos y múltiples puntos desarrollados en los discursos que aquí se han pronunciado por el mencionado compañero y por los que le han secundado en su empresa.

Como ya las Agrupaciones de Elche y Crevillente os han notificado el buen éxito obtenido en dichas localidades, sólo me concretaré a reseñar, aunque muy ligeramente, los tres actos públicos que se han celebrado en el local del Centro Obrero de Alicante.

El jueves 20 de los corrientes, a las ocho y media de la noche, se verificó una conferencia económica con un auditorio de más de 1.000 personas.

Abierta la sesión por el presidente, F. Valero, hizo uso de la palabra el compañero Carratalá, el cual expuso los móviles que guían al obrero cuando trata de asociarse y los beneficios que reporta una organización sólida y disciplinada. Increpó a los que, faltos de lógica, se fundan en las doctrinas de Spencer para combatir a los que aspiran a su mejoramiento; pues—dijo—la teoría de la evolución preconizada por los mismos es un arma que hiera a los que hacen uso de ella. Dirigió un llamamiento a los artistas y a los literatos para que presten su concurso a la causa de los trabajadores, que es, dijo, su misma causa, y, por último, invitó a las Secciones de oficio que componen el Centro a que ingresen en la Unión General de Trabajadores.

Acto seguido, el compañero Martínez (R.), de la Sección de Carpinteros y Ebanistas, pronunció un discurso pintando la triste situación del paria moderno y la desmedida ambición del burgués o capitalista. En lenguaje claro y sencillo hizo la crítica de algunas clases elevadas, y excitó a los trabajadores todos para que procurasen por sus intereses y defendieran en el terreno de la asociación su derecho a la vida.

Tocó el turno al compañero Iglesias, el cual pronunció un discurso que aplaudieron aquellos mismos que venían dispuestos a censurarle. Es decir, los adversarios encubiertos de la clase trabajadora, aquellos elementos avanzados sólo a quienes el nombre de Iglesias les espanta y atolondra, quedaron encantados de la manera tan magistral (y no adulamos) como desarrolló la importante tesis que de antemano anunció.

La asociación, su importancia, sus medios y sus fines; todos estos puntos fueron materia suficiente para que Iglesias hiciera un parangón entre la esclavitud antigua y el asalariado moderno. Hizo ver que no es el obrero quien promueve las huelgas, sino los patronos o explotadores, quienes continuamente le están dando sobrados motivos para que haga uso de ese arma que, bien manejada, tan excelentes resultados le ofrece. Patentizó los hechos de Mantleu; hizo la historia de la huelga de los tipógrafos alemanes y también de las de algunos departamentos franceses. Refiriéndose a la tipografía, hizo constar el hecho de que los periódicos republicanos de

esta localidad, como los de la capital de España, satisfacen salarios muy exigüos a sus operarios. Aconsejó a las Asociaciones de esta localidad la conducta que les convenía seguir, y dedicó más extensos párrafos a los albñiles y trabajadores del puerto.

Terminado su discurso, el compañero Iglesias fué aplaudido y felicitado por muchos que sólo le conocían por las malévolas insinuaciones de una Prensa soez y asalariada.

El domingo siguiente, ó sea el día 23, por la tarde, se celebró otra conferencia económica, en la cual hicieron uso de la palabra Carratalá e Iglesias. Este último pronunció un discurso extenso, nuevo en ideas y tan aplaudido como el de la conferencia anterior.

Como he dicho antes, me falta tiempo y espacio para dar la extensión debida a estas reseñas; así, pues, omito dar más detalles, y paso a relatar sucintamente el *meeting* político organizado por la Agrupación socialista de esta localidad y celebrado también en el local de sesiones del Centro Obrero, galantemente cedido a los socialistas por las Secciones que componen la Federación local.

En la noche del lunes 24, y con un público todavía mayor en número al que concurrió a las conferencias, tuvo efecto el *meeting* político a que me refiero, el cual fué presidido por el compañero Carratalá, que pronunció un pequeño discurso de apertura, y a seguida concedió la palabra al compañero F. Valero.

Principió su discurso diciendo que todas las modernas escuelas políticas nos ofrecen mucha libertad, pero que no se toman el trabajo de explicarnos cómo y de qué manera garantizan el uso de los derechos. Hizo constar lo mistificado é imposible que resultan actualmente esos ofrecimientos. Recordó las matanzas de Fourmies y las horcas de Chicago, para que sirvieran de provechosa enseñanza a los obreros que aún confían en las libertades republicanas. Trató extensamente del concepto de la propiedad, criticando a los *sabios* economistas que afirman que la propiedad es el fruto del trabajo del que la posee. Hizo ver cómo los socialistas no aspiran a destruir la propiedad, sino a modificar su organización. Se extendió en consideraciones respecto a la constitución de la familia en la sociedad presente, satirizando el consorcio establecido entre el falso amor y el interés. Defendió a los socialistas de los infundados ataques del republicanismo burgués, diciendo que si el Partido Obrero ataca con más frecuencia a los partidos republicanos es porque en los partidos monárquicos no hay obreros a quienes desengañar. Encareció la lucha de clases é hizo resaltar la línea divisoria que separa los explotados de los explotadores.

Una nutrida salva de aplausos acompañó a las últimas palabras de Valero, y a seguida se levantó el compañero Iglesias.

Tras un breve exordio, hizo ver la necesidad ineludible de que exista un Partido Obrero, distinto por completo a todos los partidos burgueses. Encareció la importancia de la lucha de clases, como medio de acabar más pronto con el evidente antagonismo que existe entre los intereses de los obreros y los de la burguesía. Dijo que mientras aumenta la riqueza de un país, va en progresión creciente la miseria de los trabajadores, y que a mayor concentración capitalista, mayor número de desheredados. Hizo un análisis crítico de todos los partidos españoles, deduciendo que desde el más retrógrado al que se llama más avanzado, todos defienden el actual desorden económico, y que todos ellos se convierten en paladines de la burguesía y en mantenedores eternos de la esclavitud del salario. Refutó los sofismas que sostienen los partidos republicanos, manteniendo con lógica irrefutable que mientras no exista libertad económica no puede haber verdadera libertad política. En términos generales hizo la historia de la esclavitud, exponiendo los trámites que había seguido y las causas que motivaron su transformación. Tratando sobre la cuestión vinícola, demostró cómo los burgueses, con tanta invocación a la patria venden sus vinos en los mercados extranjeros, y en cambio no tienen inconveniente en envenenar a sus compatriotas con vinos adulterados; sacando en consecuencia que la burguesía no reconoce fronteras cuando se trata de defender su capital, mientras el proletariado moderno, con un sentido moral mucho más elevado, rechaza las fronteras como atentatorias a la justicia y a la fraternidad de los pueblos.

Puso de manifiesto cómo los Gobiernos no procuran remedio a las clases pobres, alegando la falta de recursos con que proporcionar trabajo, mientras se conceden fuertes cantidades a los propietarios perjudicados por las inundaciones y a las Comisiones burguesas que con cualquier pretexto acuden a la corte en demanda de gruesas sumas, para *irregularizarlas*, so color de conmemorar cualquier acontecimiento histórico que sirva de pretexto para engrosar sus *ahorros*.

Se extendió en demostrar por qué los Gobiernos son los servidores de la clase dominante; cómo ésta, además de ser la causa única de la miseria, era también la que cometía los mayores crímenes y las más vergonzosas violaciones al amparo de una falsa ley que atropella al ofendido y deja impune al ofensor.

Expuso los medios de que se ha de valer el proletariado para la consecución de sus ideales de justicia, haciendo uso de todos sus derechos hasta conquistar el Poder político.

Increpó duramente a los difamadores que para atacar nuestras doctrinas se valen de cobardes calumnias.

Dijo que los republicanos españoles no harán más que lo que han hecho los republicanos de otros países,

los cuales pisotean los derechos políticos cuando les pasa en mientes; y para poner de relieve la conducta de los republicanos franceses, entre otros asuntos mencionó la proposición presentada en el Parlamento de Francia por nuestro correligionario Lafargue, referente a la completa separación de la Iglesia y del Estado.

Contestando a las burdas invenciones de un periódico republicano que escriben en Alicante cuatro sinvergüenzas, dijo que las libertades relativas que hoy disfrutamos no se deben a estos ó a aquellos hombres, sino al pueblo todo, que mil veces derramó su sangre en defensa de sus derechos.

En fin, sería tarea interminable si tuviera que relatar todos los puntos que abarcó en su discurso el compañero Iglesias; baste decir que durante las dos horas que invirtió en su enérgica peroración, un orden perfecto reinó en el *meeting*, sólo interrumpido por algún que otro murmullo de aprobación.

Después que cesaron los aplausos, el compañero presidente invitó a la controversia a los políticos que se hallaren presentes. (Debo hacer constar que los carteles que anunciaban este acto, respondiendo a las fanfarronadas de ciertos elementos de la capital, hacían saber que se admitía la controversia.) Repetida la invitación por tercera vez, y no acudiendo los provocadores a rebatir nuestras doctrinas, el presidente dió el acto por terminado.

Los resultados de la reciente propaganda en Crevillente, Elche y Alicante se apreciarán muy en breve; hoy por hoy se puede asegurar que la Agrupación ha aumentado sus huestes y la animación y el entusiasmo lo llenan todo.—*El corresponsal.*

Játiba, 31 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Dudo si llegará la presente a vuestro poder, porque la correspondencia que os remití dándoos cuenta de la conferencia dada por nuestro correligionario Almela nos la han *irregularizado* en Correos.

El día 29 del corriente fué una verdadera fiesta para la Agrupación socialista de esta ciudad, porque celebramos dos reuniones, una económica y otra política.

La de carácter societario se verificó en el local del Círculo Socialista, concurriendo a él todas las compañeras pertenecientes a la Sociedad de Tejedores. El compañero Iglesias les expuso lo beneficioso que son para los obreros las Sociedades de resistencia, y en particular para las mujeres. Les aconsejó que no abandonasen nunca la Asociación, porque en ella alcanzarían resultados beneficiosos. Dijo que en el poco tiempo que tiene de existencia la Sociedad de Tejedores, habían recuperado un poco de lo mucho que les pertenece. Manifestó que lo que debían procurar era que la mujer obtuviera el mismo jornal que el hombre.

Las compañeras quedaron satisfechísimas del discurso de nuestro amigo y prometieron seguir los razonados consejos que él les expuso.

Deseando la Agrupación de Játiba acabar de una vez con los retos que diferentes veces la han dirigido los anarquistas, acordó que el *meeting* que se había de celebrar el 29 por la noche fuera de controversia, como así se hizo constar en las convocatorias que se repar-tieron.

Abierta la sesión a las ocho media de la noche, el compañero Díaz expuso el objeto de la reunión, diciendo que la Agrupación socialista había resuelto que fuera de controversia a pesar de que con ello se daba gusto a los burgueses, porque ciertos elementos habían propalado la estúpida noticia de que los socialistas tenían miedo a la discusión, y por este motivo retaba a los que, sin hacer caso del enemigo común, combaten sin tregua al Partido Socialista. Preguntó por tres veces si había alguien que quisiera controvertir, advirtiendo que de no pedir la palabra entonces, después no se concedería a nadie; y repitió la pregunta, sin que nadie contestase. En vista de esto se concedió la palabra al compañero Iglesias.

Principió éste manifestando lo que significa la jornada de ocho horas, acordada en el Congreso de París, probando que la burguesía podía darla con sólo mermar un poco las ganancias que extrae de la sangre de los obreros; dijo que la reglamentación del trabajo de los niños y de la mujer no se pondrá en vigor mientras los trabajadores no se unan y lo pidan con verdadera energía al Estado.

Tratando de los accidentes del trabajo, dijo: «Si cuando ocurre un accidente en el taller obligaran al burgués a entregar al obrero perjudicado diez mil duros, ya tendría aquél buen cuidado de poner los aparatos en debida forma; y estos accidentes, lo mismo ocurren en la tierra que en el mar: no siempre se van a pique—añadió—las embarcaciones por los efectos de una borrasca, no, sino por la avaricia de la burguesía.»

Expuso los defectos de que adolece el sufragio universal; «cuando hay elecciones—dijo—los burgueses llevan a los obreros a las tabernas para, una vez embotada su inteligencia, abusar de ellos y obligarles a dar su voto, sin saber que lo dan a los que más les perjudican.»

Rechaza la calumnia de que los socialistas deseamos tener mayoría en las Cortes, y dice que si éstos emplean el sufragio no es más que para agitar a las masas obreras. Hizo después la crítica de los partidos políticos burgueses, sacando la consecuencia de que la burguesía está desconcertada, mientras que los trabajadores están cada día más unidos y aumentan considerablemente sus fuerzas. Puso fin a su extenso discurso haciendo un caluroso llamamiento a los trabajadores para que se alig-ten en las filas socialistas, único camino que tienen

para llegar á la meta de sus aspiraciones, ó sea, á la transformación de la actual sociedad.

El discurso de nuestro amigo, que duró más de dos horas, fué interrumpido varias veces por los bravos y aplausos de la numerosa concurrencia de trabajadores que llenaba el local.

Cuando el presidente estaba haciendo el resumen, un anarquista interrumpió diciendo que quería hacer algunas objeciones á lo dicho por el compañero Iglesias y que el público «le oíría con gusto».

El presidente le hizo notar que cuando se abrió la sesión ya se había preguntado si alguno quería hacer uso de la palabra, y por este motivo no podía concedérsela. Insiste el ácrata y prorrumpe el público en gritos de ¡fueral ahogando algunas voces de ¡que se la concedan!

El compañero Iglesias dice que si entonces se principiara una nueva discusión, se aburriría á los concurrentes por ser muy avanzada la hora; pero que, no obstante, estaba á disposición de la Agrupación socialista para celebrar una reunión de controversia.

Se promueve un ligero tumulto por los anarquistas y el presidente levanta la sesión.

El ácrata se quedó diciendo, entre otras cosas, «que se fuera la presidencia, que ellos se quedarían».

Vamos ahora el proceder de los anarquistas.

El prurito de ellos es, como todos sabemos, que cuando los socialistas celebramos una reunión se concluya con un alboroto, para hacer ver al público que no tenemos partidarios.

Ahora bien: si querían la controversia, ¿por qué no lo dijeron al principio la reunión? ¿Cómo iba la presidencia á conceder la palabra á nadie á las diez y media de la noche? ¿Es ésa la manera de presentar las discusiones?

El deseo de los pocos anarquistas que hay en Játiba es derribar la Agrupación socialista; pero este intento se verá frustrado.

Resumen: una excelente jornada para nuestras ideas y una plancha de los ácratas.—*El corresponsal.*

Nuestro querido compañero Valentín Hernández ha sido condenado por el Consejo de guerra en Bilbao á dos años de prisión correccional por la publicación de un artículo en LA LUCHA DE CLASES que se ha considerado ofensivo á la Guardia civil.

Condena tan inaudita se presta á muchas consideraciones, sobre todo teniendo en cuenta que ha sido pronunciada allí donde, por haber arraigado hondamente la semilla socialista, la burguesía ha de tratar por todos los medios de exterminarla, creyendo en su insensatez que el más eficaz es el de amedrentar á los trabajadores que la propagan.

Y es tan absurdo el doble procedimiento á que hoy se halla sujeta la Prensa, ó sea á la ley de Imprenta y al Código de justicia militar, que un diputado fusionista se ha creído en el deber de interpellar al Gobierno sobre este asunto; por más que, tratándose de un escritor socialista, puede asegurarse que la sentencia quedará firme por esta vez.

Si acaso, cuando el hecho recaiga en un periodista burgués ya será asunto de conciencia el poner mano en semejante anomalía.

De todos modos, reciba nuestro amigo la felicitación á que le ha hecho acreedor la sentencia del Tribunal militar.

Como anunciamos en el número anterior, ha terminado la huelga que con tanto denuedo han sostenido durante once semanas nuestros compañeros los tipógrafos alemanes. Las infinitas coacciones que el Gobierno cometía con los huelguistas proporcionando militares á los patronos para que les hiciesen los trabajos más urgentes y mandando hacer manuscrita la documentación de las oficinas del Estado para ahorrarse brazos, no intimidaban á éstos, que proseguían tenaces en su campaña; pero la última medida adoptada por aquél de intervenir los fondos con que contaban y prohibir en absoluto que los huelguistas fueran socorridos, á más de la amenaza de expulsar de Alemania á los tipógrafos extranjeros allí residentes y que estuviesen en huelga, ha hecho que dichos compañeros acordasen reanudar el trabajo por ahora en aquellas localidades donde aun continuara la lucha.

No es, pues, una derrota la que han sufrido nuestros compañeros: de los 17.000 individuos que se declararon en huelga, más de la mitad trabajan desde hace varias semanas en las nuevas condiciones, y los restantes han vuelto á los talleres en las mismas de antes, movidos por la idea de no comprometer lo alcanzado, en vista de la actitud agresiva de los Poderes constituidos, y para no ser gravosos á los compañeros de su oficio y de los demás que los ayudaban con sus fondos. No es más que un aplazamiento para adquirir nuevos bríos con que acometer otra vez la lucha.

Y esta no tardará en reanudarse, pues contra lo que el Gobierno y los patronos creían, la Federación Tipográfica alemana seguirá uniendo á todos los trabajadores de la Imprenta, que entran ahora en un período de reorganización con objeto de adoptar una nueva táctica que les asegure á no tardar la victoria que ahora no han conseguido sino en parte.

No obstante haber terminado la huelga, continúa abierta la suscripción, y los fondos que se recauden se destinarán al sostenimiento de las víctimas que aquélla ha causado.

El exceso de originales nos impide publicar varias comunicaciones, entre ellas, una de nuestro corresponsal en Santander, y la reseña del *meeting* de controversia de Játiba. El número próximo las insertaremos.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Mataró, 24 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Cumpliendo lo que os prometí, voy á daros cuenta de la suerte que le ha cabido á la reclamación que las Sociedades obreras con la Agrupación socialista presentaron al Ayuntamiento en octubre último, pidiendo concediera la jornada máxima de ocho horas á todos los obreros que el Municipio tiene empleados, y un salario mínimo de tres pesetas. Pues bien: después de haber estado por espacio de tres meses dicha solicitud en el Departamento central para su estudio, en la sesión celebrada el 21 del corriente presentó el dicho Departamento el siguiente dictamen:

«Que tratándose de una cuestión de carácter general, el Ayuntamiento, por su esfera de acción tan limitada, no se cree en el caso de poder anticipar la solución de tan arduo y transcendental problema, encomendado á entidades de otro orden y de más decisiva influencia.»

Este dictamen está firmado por concejales de las distintas fracciones políticas de que se compone el Municipio, si bien los Sres. Nonell (republicano independiente) y Barnet (federal) retiraron de él su firma.

El Sr. Viñas (federal) presentó una enmienda al dictamen para que se conceda la jornada de ocho horas á los obreros de la Brigada municipal y á cuantos trabajadores se empleen en obras que el Ayuntamiento tenga á su cargo, y que respecto á los demás empleados se estudie este asunto por quien corresponde; cuanto al salario mínimo de tres pesetas, pide la enmienda se tenga en cuenta la reclamación al confeccionar los presupuestos.

La enmienda fué desechada después de haberla defendido su autor, y se aprobó el dictamen del Departamento central.

Vamos á hacer ahora algunas consideraciones sobre este asunto, pues en él hemos aprendido muchas cosas.

El Sr. Culla dijo que si á los obreros de la Brigada municipal se les aumentase el salario á tres pesetas, al cabo del año cobrarían una cantidad algo crecida de menos; y, á nuestro entender, el Sr. Culla está en un error, pues cobrando por quincenas y tomando por tipo el salario de tres pesetas, en lugar de cobrar al cabo del año una cantidad de menos la cobrarían de más, pues si ahora cobran el salario tanto si están enfermos como si trabajan, lo mismo tendría que ser si se les aumentase.

El Sr. Moret dijo que no ha votado la enmienda porque, de no hacerse extensiva á todos los empleados, á todos los dependientes de poco sueldo, creería cometer una injusticia; y nosotros no lo entendemos así, pues se puede estudiar el modo de que todos los empleados participen de las ventajas que en la solicitud de las colectividades se reclaman.

El proceder que en este asunto han observado los concejales monárquicos no nos extraña; pero sí el de los republicanos que votaron á favor del dictamen del Departamento central, porque hace ver cómo se interesan por la clase trabajadora, siendo un engaño, como hemos dicho repetidas veces, y en particular el proceder observado por el Sr. Serra (federal), que firmó el dictamen y con tanto empeño lo defendió; y no vale decir á los trabajadores que se es partidario de las ocho horas de trabajo; es necesario que se defiendan lo que se dice, y el Sr. Serra hizo lo contrario; no vale decir que estando en plena Monarquía, los municipios no pueden, por su esfera tan limitada, hacer nada, y si con la República, y más si ésta es federal. Los Ayuntamientos pueden hoy conceder la jornada de ocho horas á sus empleados y algunas cosas más, y el criterio sustentado por el Sr. Serra no es, ni mucho menos, adecuado á las ideas que profesa. Vea lo que dice la Constitución de Zaragoza, que los federales siempre sacan á colación, donde se consigna la reducción de las horas de trabajo.

En fin, tanto el Sr. Serra como todos los que votaron el dictamen del Departamento central, no hicieron otra cosa que demostrar lo que son: defensores de este régimen odioso de la explotación del hombre por el hombre, del régimen burgués, en fin. Si en el Municipio hubiese concejales socialistas, ya les enseñarían lo que es trabajar en beneficio de la clase trabajadora. Ya vendrá el día en que haya alguno, y no servirán entonces las calumnias contra los candidatos socialistas y sus defensores, como aquella de que estamos vendidos á los conservadores y que hacemos el juego de los reaccionarios, pues muchos que hoy son socialistas les han combatido con las armas en la mano y están dispuestos á defender en to los terrenos la verdadera libertad, igualdad y fraternidad.

¡Viva la jornada de ocho horas!—*El corresponsal.*

Tarragona, 24 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

La primera vez que nos insultó el organillo ácrata madrileño, no quisimos contestar á sus ataques por consideración á los cuatro ó cinco anarquistas que hay en Tarragona.

Mas como ha vuelto ese insulso papelucho á lanzar su baba contra nosotros, no podemos menos de romper nuestro silencio, dando cumplida contestación á su charlatanería.

Nosotros, los obreros socialistas, los *adormideras*, que siempre hemos declarado frente á frente guerra á la burguesía; que hemos propagado y defendido los principios de asociación, organizando varias de las Sociedades de resistencia que actualmente existen en ésta; que cuando los expoliadores capitalistas han querido hollar

nuestra dignidad no lo hemos consentido, defendiendo valerosamente el puesto que todo proletario consciente ha de mantener, al vernos maltratados por quienes indebidamente se llaman defensores del proletariado, hemos de decir en alta voz que los que tal hacen son traidores á la causa obrera, pues tal calificativo merece quien siempre que tiene ocasión vilipendia á los que ponen coto á los abusos de la burguesía.

Cuando de nosotros se ocupó por primera vez *La Anarquía*, dijo que los *adormideras* tarraconenses ponían en práctica insidiosos entorpecimientos.

Y lo dijo con razón, teniendo en cuenta que el órgano de los númenes trasnochados siempre ha dirigido sus más acerbas censuras á los proletarios que propagan y defienden la emancipación obrera verdad.

En cambio, ¿qué han hecho en pro de los trabajadores, señora *Anarquía*, los cuatro soldados y el cabo que componen la *robusta* agrupación ácrata de esta ciudad, y de qué modo ingresaron en sus respectivas Sociedades?

¿Por ventura ignora que tenemos en nuestro poder algunos ejemplares del fallo que dictó en cierta ocasión un Jurado compuesto de la clase obrera de Tarragona con motivo de la huelga de la Sociedad Tipográfica, en cuyo fallo está estampado el nombre de los dos más distinguidos correligionarios suyos?

Responda á estas dos preguntas *La Anarquía*, y esté segura de que seremos más explícitos en la contestación, pues hemos roto el silencio y estamos dispuestos á desenmascarar por completo á esos indignos anarquistas que injurian á mansalva á honrados y dignos obreros. Y vamos á otro asunto.

La propia *Anarquía*, en su número 69, correspondiente al 1.º del actual, al tratar del *meeting* que los anarqueros celebraron en esta ciudad, dice:

«Lo raro del caso aquí es que, invitada en atento oficio la Agrupación socialista á discutir, contestó «que no quería tomar parte en el *meeting* á que se le invitaba, «porque dicho acto tan sólo daría gusto á la burguesía...» Y como en las reuniones celebradas en Ortuella y Sestao, no sólo han tomado parte, sino que «han resultado vencedores en toda la línea» (así lo dicen en su periódico) los *adormideras* Barterra y Carretero (L.), resulta comprobado, con el testimonio de sus cofrades de Tarragona, que *han dado tan sólo gusto á la burguesía.*»

Y como el memo que escribió las líneas copiadas ha pretendido ponernos en contradicción con nuestros estimados correligionarios de Bilbao, es necesario que aclaremos este asunto.

A ser recto y franco el proceder de la despechada *Anarquía*, hubiera insertado íntegra la contestación que dimos al oficio que nos mandaron sus amigos invitándonos al *meeting* de referencia; pero como siempre ha procedido de mala fe, ha querido sacar partido de lo que le ha de dar resultados contraproducentes.

Lo que nosotros dijimos, y sostenemos, en uno de los varios párrafos que contenía nuestra contestación, fué lo siguiente:

«Nosotros, que en todas ocasiones hemos declarado guerra sin cuartel á los burgueses, consideramos que la celebración de un *meeting* de la naturaleza del que os proponéis efectuar, daría tan sólo gusto á los expoliadores capitalistas que pretenden ver á la cuarta clase dividida.»

Y lo sostenemos con hechos.

En primer lugar, no quisimos aceptar el *reto* que nos dirigieron los anarquistas, por la conducta rastrera que han observado en todos los *meetings* por ellos celebrados. ¿Han combatido las ideas del Partido Socialista Obrero en los verificados en Bilbao, Ortuella, Valencia, Barcelona, etc., etc.? No y mil veces no.

Su lema predilecto ha sido siempre zaherir á los hombres que se cobijan bajo los pliegues de la revolucionaria bandera socialista.

¿Y qué se consigue con esto, señores inspiradores de *La Anarquía*?

Nada más que demostrar el odio implacable que abriga vuestro pecho contra los hombres del Partido Obrero.

Este proceder, á decir verdad, tan sólo es propio de los enemigos de la emancipación obrera y moneda corriente entre los que, no encontrando por su mala conducta á bergue en ninguna entidad digna, acuden al estercolero anárquico.

Y respecto á lo de nuestros compañeros de Bilbao, tan sólo hemos de decir cuatro palabras.

Que hartos de oír á los anarquistas calumniar á hombres íntegros y desfigurar nuestras ideas, consideráronse obligados á dar á aquéllos la reprimenda que merecían.

Y que nosotros también asistimos al celebrado en esta ciudad para defendernos de los ataques que nos hubieran podido dirigir estos revolucionarios de mollera hueca; pero como había moros en la costa, afortunadamente no se ocuparon de nosotros los elocuentísimos Maltesta y Esteve.

Habiéndome extendido demasiado, me despido de vosotros, prometiéndos que en mi próxima seré más claro. Salud y Revolución social.—*El corresponsal.*

Burgos, 30 de enero de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Á juzgar por las precauciones que se toman en esta localidad, la burguesía está sobre un volcán: tal es el miedo que de ella se ha apoderado por los sucesos de Jerez y la huelga de Bilbao, que hasta en la sopa cree encontrar revolucionarios que le impidan digerir los los manjares con que se regala. Estos temores hacen naturales las arbitrariedades y torpezas que comete la autoridad, genuina defensora de la clase privilegiada.

No hace muchos días estuvieron en Burgos un com-

pañero austriaco y su esposa, que caminan en busca de trabajo. Se dirigen a Francia a pie y trataban de descansar aquí dos ó tres días hasta que mejorara el tiempo. Como preguntaran a los transeúntes por el Círculo Socialista, no faltó quien, al verles mal vestidos, se asustara y diese conocimiento inmediatamente a la policía, la que en persona de un inspector se presentó en el Círculo preguntando por los *agentes extranjeros* (1). Acompañado de un correligionario se personó inmediatamente el austriaco en la Inspección de Orden público, donde enseñó sus documentos y se le dejó en libertad.

Pero al día siguiente pretendieron castigar en él la falta de buena ropa, y á no ser por su esposa, que abrió la puerta de un cuarto donde le habían encerrado, le aplican una paliza los guardias municipales, por haber ido acompañado de socialistas (textual).

Y como si esto no fuera bastante para probar el temor de que se hallan poseídos los burgueses, la policía se dedica en la actualidad á formar una relación de los socialistas, á cuyo efecto se presenta en las casas y talleres donde vivimos y trabajamos, preguntándonos por el nombre, oficio y domicilio. Estos ridículos actos nos demuestran el estado intranquilo de la burguesía, que ve acercarse el término de su predominio y cree insensata que con actos arbitrarios y despóticos logrará detener la marcha vertiginosa del socialismo.

Por lo que toca á la policía, más valiera que se dedicase á investigar la vida que llevan muchos señoritos que no salen de las *timbas* y de los centros de corrupción; pero como esto no la conviene, hay que perseguir, para hacer algo, á los «picaros socialistas».

Ha ocurrido además un caso verdaderamente extraño. El paquete de LA GUERRA SOCIAL que llegó el jueves á esta Administración de Correos nos le entregaron desatado ayer viernes. Como de Barcelona le envían siempre bien acondicionado, suponemos que le habrán revisado por orden gubernativa.

¿Volveremos á los tiempos en que con gran rigor funcionaba el *gabinete negro*?

La crisis por que atraviesa la clase obrera en esta ciudad no puede ser más intensa. Por todas partes se encuentran obreros famélicos que llevan en el semblante las huellas de la miseria y del dolor.

El Ayuntamiento, que no vacila en hacer grandes gastos para agasajar á los altos personajes que nos visitan y pagar funerales por un conocido hombre político que no hizo por Burgos más que encumbrar á sus amigos, no tiene dinero para los obreros y se limita á dar trabajo á una pequeña parte de los parados, en el *colono*, donde por tres ó cuatro reales están todo el día sufriendo las inclemencias del tiempo y exponiéndose á coger una pulmonía que acabe con su existencia, como á muchos ha ocurrido.

Y ya que hablo de la mala situación del proletariado, no he de pasar por alto la pésima por que atraviesan los obreros ocupados en una obra colosal que están realizando unos contratistas bilbaínos para abastecer de agua potable las casas de los burgueses. Esos infelices operarios trabajan todas las horas del día y parte de la noche, así como los días festivos, aunque nieve ó llueva, por un mezquino salario y rodeados de genizaros que no les dejan parar un momento.—*El corresponsal.*

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Andrés de Palomar.—La Agrupación socialista, en reunión ordinaria, ha renovado su Comité en la forma siguiente:

MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

legales, unidas á las demás, no han logrado más que hacer llegar al colmo la indignación popular. Al mismo tiempo que el Partido adoptaba á la esposa y á los cuatro hijos de Culine, para quienes hemos recogido desde el 1.º de mayo más de 1.200 francos, improvisábanse reuniones públicas en todos los puntos del territorio y conferiase en ellas la presidencia de honor á los sentenciados de Douai. En Fourmies mismo, 2.000 trabajadores, reunidos en el Teatro Lempereur, decidían por aclamación poner, en la primavera próxima, al frente de la lista municipal, á Culine, que será elegido concejal y alcalde. Y sin aguardar ese plazo, los Grupos de Roubaix han logrado que su diputado, consejero general, dimita este último cargo en favor de Culine, cuya elección está asegurada.

Los Sindicatos de Vignebies, Fourmier, Anor, con sus 2.700 socios cotizándolo, datan del 1.º de mayo de este año, que ha sido un verdadero toque de corneta para los obreros de diversos oficios, llamando á unos á la lista y á otros al ataque.

Se han alistado, es decir, constituido en Cámaras sindicales, sólo en París, los obreros y empleados en los ómnibus, los empleados en los vapores, los dependientes de las lonjas de comestibles y salchicheras, los empleados en los escritorios, los relojeros y bisutereros, los albañales, barreñeros y jardineros de la Villa, y hasta los empleados de las Empresas fúnebres.

Han atacado los empleados en los ómnibus y tranvías de París, cuya huelga victoriosa ha determinado las huelgas, victoriosas también, de los trabajadores de los ómnibus y tranvías de Lyon, Burdeos, Marsella y Tolo-

Sánchez, presidente; Pedro Viñas, vicepresidente; Montes, tesorero; Cibit, contador; Lonca, bibliotecario; Ferré, secretario; Miguel, vicesecretario, y Llorac, Pregona y Cortés, vocales.

El Círculo Socialista se ha trasladado á la calle Mayer, 80, piso 1.º

La correspondencia se dirigirá á nombre de José Roig Ferré, en el Círculo Socialista.

Málaga.—La Federación Local ha celebrado una conferencia, que publicaremos cuando nos lo permita la abundancia de originales.

FRANCIA

En las elecciones complementarias de concejales han resultado elegidos diez candidatos obreros.

—En breve comenzará á publicarse en Troyes un nuevo órgano de nuestras ideas.

Llevará por título *Le Socialiste Troyen*.

ALEMANIA

Se ha celebrado en Berlín una conferencia importantísima. El tema que se trató era: «¿Qué nos enseñan las recientes huelgas?» Nuestro amigo Bebel, que era el conferenciante, demostró cómo las huelgas son ineficaces para resolver el problema social y cómo se hace cada vez más precisa la acción política, si se quiere acabar con la explotación del hombre por el hombre. Recomendó nuestro correligionario las organizaciones de resistencia á pesar de sus inconvenientes, por los buenos resultados que producen.

La concurrencia no bajaba de 5.000 personas.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Asociación del Arte de Imprimir, según su último *Boletín*, cuenta 820 socios y con un fondo de 5.902,16 pesetas.

En reciente asamblea ha acordado enviar 100 pesetas á los mineros de Vizcaya y otras 100 á los parados á consecuencia de la última huelga de tipógrafos de Alemania.

Además resolvió abrir una suscripción en las imprentas á favor de los huelguistas de Vizcaya.

—La Sociedad de Constructores de carruajes acordó en junta general hacer un donativo de 200 pesetas á los mineros de Vizcaya y de 100 pesetas á los presos de Jerez.

—La Sociedad de Ebanistas ha votado 25 pesetas para los huelguistas de Bilbao.

—Con el mismo objeto han votado 20 pesetas la Sociedad de Estuquistas y 10 la de Obreros en hierro «El Porvenir».

Barcelona.—A 379,46 pesetas asciende lo recaudado á favor de los huelguistas de San Felip de Codinas por nuestro colega LA GUERRA SOCIAL. Recomendamos á nuestros amigos contribuyan con lo que puedan al sostenimiento de tan valientes compañeros.

Valencia.—Las colectividades que en la actualidad forman el Centro Obrero son las siguientes:

Sociedad de Aserradores, Sociedad de Sombrereros, planchadores y armadores, Sociedad de Constructores de camas, Sociedad de Ebanistas, Sociedad de Tintoreros, Sociedad del Arte en hierro y demás metales, Sociedad Tipográfica, Sociedad de Confiteros y Pasteleros, Sociedad «El Progreso» de Maquinistas y Fogoneros, y Sociedad de Silleros.

San Andrés de Palomar.—Ha terminado la huelga de los obreros de la fábrica «Los Alemanys», obteniendo gran parte de lo que reclamaban.

Valladolid.—La Sección Tipográfica ha acordado enviar 26 pesetas á los tipógrafos alemanes.

Jaén.—La Sociedad de Obreros Odreres ingresará en breve en la Unión General de Trabajadores.

Játiba.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Zapateros.

Caspe.—Los obreros empleados en la construcción del ferrocarril, en número de 200, han abandonado el trabajo.

Andújar.—Se han constituido en Sociedad de resistencia los obreros odreros.

FRANCIA

Continúan en huelga los dependientes de «La Urbana», á pesar de las malas artes que emplea la Compañía explotadora para someterlos.

sa; los peluqueros, panaderos, empleados en los caminos de hierro, etc.

Cierto es que estas dos últimas huelgas se han perdido. Mas para esto ha sido menester que el Estado burgués, arrojando el antifaz de una falsa neutralidad, interviniese directa y escandalosamente, proporcionando pan á los patronos declarados en entredicho y poniendo al Ejército al servicio de las Compañías para reemplazar á los huelguistas.

Derrotas de esta índole—que, por otra parte, no han impedido á los esclavos de los ferrocarriles el imponer que se reconozca su Sindicato en la línea de Orleans, en el Norte, en el Oeste y en el Este—equivalen á victorias, pues completan la educación socialista de los obreros sindicados, á quienes convence su misma derrota de que, en tanto no se apoderen del Poder político, lo tendrán siempre en contra suya, haciendo causa común con sus explotadores para aniquilarlos.

En resumen: la organización corporativa, tan lenta y tan difícil en Francia, ha tomado desde hace tres meses un desarrollo y un vuelo tales, que nuestra burguesía republicana se lamenta públicamente de la ley de 1884, relativa á las Asociaciones profesionales, ley que derogaría desde mañana mismo si semejante paso atrás no estuviese muy por encima de su arrojo.

ESTADOS UNIDOS

Al Congreso socialista internacional de Bruselas.

Nosotros nos titulamos «Unión de los Sindicatos israelitas» (*United Hebrew Trades*), porque todos los individuos de estos Sindicatos hablan el dialecto israelita-alemán.

Hemos tomado dicho nombre, de nuestros compañeros alemanes organizados, que tenían una organización central trade-unionista con el nombre de «Unión de las Corporaciones alemanas» (*Vereinigte deutsche Leerkchaften*).

—Los obreros tulistas de Calais han visto atendida una reclamación de aumento de salario que hicieron á sus patronos.

SUSCRIPCION

A FAVOR

DE LOS TIPOGRAFOS HUELGUISTAS ALEMANES

	Pesetas.
Suma anterior.....	245,69
Madrid.	
A. Goicoechea, 0,50.—J. Revilla, 0,50.—A. Rodríguez, 0,25.—J. Suárez, 1.—T. González, 25.—R. Bravo, 0,50.—J. Prieto, 0,25.—J. Martín, 0,50.—T. E. Garrido, 0,50.—M. Hernández, 1.—R. Bravo, 0,50.—A. García, 0,50.—J. Revilla, 0,50.—T. González, 0,25.—M. Hernández, 0,50.—E. Mateo, 0,25.—Un revolucionario, 0,30.—P. I., 0,50.—J. Gómez, 0,50.—Morato, 0,25.—P. Simal, 0,25.....	9,55
Barcelona.	
Unión de Grabadores en cilindros para estampados, 50.—J. Armengol, 1.—Varios individuos de la Sociedad de Constructores de coches, 3.—J. M., 1.—T. Reollo, 0,25.....	55,25
San Juan de Vilasar.	
Sociedad «Tres Clases de Vapor».....	10,00
Navarres.	
R. C., 0,25.—J. A., 0,25.—P. A., 0,25.—J. T. M., 0,25.—S. S., 0,25.—D. S., 0,25.—P. J., 0,25.—Ll. B., 0,25.—J. T., 0,25.—U. T., 0,25.—J. S., 0,25.—J. C., 0,25.—Una rubia, 0,10.....	3,10
Mataró	
J. Mitjá, 0,25.—A. Paratilla, 0,25.—J. Balsells, 0,25.—Rectoret, 0,15.—M. Faya, 0,25.—S. Planas, 0,15.—V. Esmolet, 0,15.—R. Tristañy, 0,10.—J. Soler, 0,20.—J. F., 0,25.—Un agricultor, 0,20.—Un agricultor, 0,20.—F. Puig, 0,25.—M. Bot, 0,15.—Un explotado, 0,10.—L. Ventura, 0,25.—J. Drubau, 0,10.—J. Mourrás, 0,20.—G. Masmitjá, 0,25.—J. Herrero, 0,15.—A. Baldé, 0,15.—S. Torrens, 0,20.—G. Maltas, 0,10.—P. Transfi, 0,15.—J. Grau, 0,10.—J. Morell, 0,15.—S. Ferrarons, 0,20.—E. Buxó, 0,25.—P. Drubau, 0,10.—M. Gol, 0,10.—J. Costa, 0,30.—R. Bartra, 0,25.—J. F., 0,25.—J. Colominas, 0,25.—S. March, 0,50.—J. Rocafort, 0,25.—M. Rimblas, 0,25.—M. Bagot, 0,20.—F. Castells, 0,15.—J. Vidal, 0,20.—A. Casabella, 0,15.—J. Mament, 0,15.—S. Umbert, 0,10.—J. Bot, 0,15.—M. Sirés, 0,10.—C. Tellechea, 0,25.—J. Mauri, 0,15.—Descuento por giro y franqueo, 0,40.....	8,60
TOTAL.....	332,19

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 81,30 pesetas: 13,70 de folletos del Comité y 67,60 para los huelguistas de Alemania.

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibidas por conducto de Q. 24 pesetas de suscripciones de esa.

Almería.—J. G.—Recibidas 5 pesetas: 4 de suscripciones hasta fin abril y 1 de un ejemplar de la «Miseria».

Pamplona.—J. D.—Se mandan 10 ejemplares más á contar del número pasado.

Barcelona.—F. A.—No tenemos noticias de quien dice. Se recibe la suscripción.

Granada.—M. L.—Adeuda desde diciembre. Escribimos.

San Salvador del Valle.—F. R.—Se hace lo que pide.

Bilbao.—M. O.—Se mandan 125 ejemplares más.

Játiba.—A. M.—Recibidas por conducto de I. 11 pesetas de paquetes hasta el número 294.

Vitoria.—M. A.—Recibidas 5 pesetas de paquetes hasta el número 299. Mandamos un paquete más.

Astorga.—B. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin abril.

Imp de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

Como esta última, nuestra organización nada tiene de común ni con la religión ni con la nacionalidad, y únicamente ha recibido su nombre á causa de la lengua que hablan todos sus miembros.

Todos los obreros de esta Unión pertenecen al mismo tiempo á la «Central Labor Federation», que es la organización central más importante de las Uniones radicales americanas, alemanas, etc.

Hay actualmente en los Estados Unidos más de 30.000 obreros israelitas organizados en semejantes Sindicatos de la lengua judía; pero el número de obreros israelitas pertenecientes á las Uniones obreras americanas, según su oficio respectivo, es mucho mayor aún, aunque, como es natural, no se presta á una estadística precisa.

El movimiento obrero socialista entre los israelitas es de origen reciente; pero en un espacio de tiempo relativamente corto ha hecho inmensos progresos, ha tenido éxitos de resonancia y ha sido objeto, por parte de los obreros americanos y alemanes, de manifestaciones de simpatía y aun de entusiasmo, bien merecidas.

Los miles y miles de israelitas rusos, rumanos, húngaros, etc., etc., que llegan á América, ingresan todos, salvo raras excepciones, en las filas del proletariado, y, como tales, llegan á convertirse en los campeones más decididos del trabajo organizado contra el capital.

Casi todos los oficios referentes á la confección de ropas son desempeñados por los israelitas. Este es el motivo de que todas las Uniones ó Sindicatos de esos oficios estén compuestos casi exclusivamente de los israelitas emigrados, que no hablan otra lengua sino su dialecto israelita-alemán.

El mal principal contra el que luchan actualmente es el sistema del trabajo por contrata (*sweating system*), mediante el cual los patronos, abusando de su ignorancia del idioma, les pagan un salario inferior y les obligan á trabajar un número ilimitado de horas.

Las batallas más importantes del trabajo contra el capital, en la historia del movimiento obrero americano,